

Revisión de tema

Algunos mitos y realidades de la psicología social comunitaria. Modelos y conceptos fundamentales¹

Some myths and facts about community social psychology. Models and fundamental concepts

Recibido: 25 de agosto de 2020 / Aceptado: 14 de julio de 2020 / Publicado: 28 de octubre

Forma de citar este artículo en APA:

Uribe-Aramburo, N. I. (2020). Algunos mitos y realidades de la psicología social comunitaria. Modelos y conceptos fundamentales. *Poiésis* (39), pp. 75-87. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3754>

Nicolás Ignacio Uribe Aramburo*

Resumen

En el presente artículo se describen y analizan algunos mitos y realidades de la psicología social comunitaria; a partir de la investigación de la cual deriva se evidencia la falta de sistematización teórica y conceptual en la literatura sobre este campo de la psicología; finalmente se presenta una síntesis sobre los principales modelos (socio-comunitario, *stress* psicosocial, sistema social humano, empoderamiento) y conceptos (comunidad, organización, participación, desarrollo) utilizados en este campo. Esto con el ánimo de facilitar que estudiantes y profesionales puedan aproximarse a estos conocimientos de forma ordenada y crítica, así como de sistematizar las experiencias comunitarias por parte de los psicólogos.

Palabras clave:

Comunidad; Empoderamiento; Mito; Organización; Participación.

¹ Texto elaborado originalmente por el docente Nicolás Uribe para el curso Psicología Social Comunitaria y Proyectos de Intervención, del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, en abril de 2010.

* Magíster en Investigación Psicoanalítica, Psicólogo, Psicoanalista. Docente-investigador asociado de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura (USB), miembro de los grupos de investigación Estudios clínicos y sociales en psicología, Universidad San Buenaventura, y Estudios sobre juventud, Universidad de Antioquia. Contacto: ni26u@yahoo.com.co

Abstract

In this article some myths and realities of community social psychology are described and analyzed, research shows the lack of theoretical and conceptual systematization in the literature on this field of psychology, and finally a synthesis of the main models is presented (socio-community, psychosocial stress, human social system, empowerment), as well as concepts (community, organization, participation, development) used in this field. This with the aim of facilitating students and professionals to approach this area of knowledge in an orderly and critical way, as well as to systematize community experiences by psychologists.

Keywords:

Community; Empowerment; Myth; Organization; Participation.

Introducción

Es frecuente observar en los cursos de psicología social comunitaria que los estudiantes señalan acertadamente una problemática inherente a este campo de la psicología, a saber: la falta de sistematización teórica y conceptual en la literatura sobre la materia, lo cual no es un mito creado desde aquellos sectores de la psicología que le restan valor científico al campo comunitario.

Ante esta crítica hecha desde afuera del campo comunitario, hay que reconocer desde adentro del mismo que se trata de una realidad, por lo cual hemos visto la necesidad de ofrecer una modesta síntesis sobre estos aspectos disciplinares, de modo que les permita a los estudiantes aproximarse a estos conocimientos con una idea general sobre la psicología social comunitaria, para, posteriormente, profundizar en su estudio y su aplicación de forma ordenada y crítica.

Así pues, la necesidad de sistematizar las valiosas experiencias de los psicólogos comunitarios nos lleva a plantear la siguiente tesis, haciendo una subversión del título del seminario: hay que llevar la praxis a la teoría, tal como ocurre con la famosa teoría fundamentada.

Al respecto, queremos señalar que desde hace algunos años se desarrolla en nuestra ciudad, específicamente en la Universidad Católica Luis Amigó, el Proyecto Cultura Amigó, liderado por el profesor Hamilton Fernández –quien organiza el seminario que acoge este texto–, y un equipo de estudiantes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales –quienes llevan del aula a la praxis los conocimientos para transformar las comunidades y transformarse ellos mismos como investigadores en medio de su experiencia de trabajo–. Dicha experiencia, bien merece un enorme reconocimiento por ser un ejemplo de promoción del trabajo comunitario, pues no se quedan los estudiantes en los salones de clase, por el contrario, complementan su formación científica en el campo en el que ocurren los fenómenos, estudiándolos directamente.

Esperamos que al ser descritas y divulgadas estas experiencias con la ayuda de la academia, la comunidad científica y la sociedad en general puedan acceder al conocimiento que se está gestando en ese tejido en construcción, un tejido vivo, según la expresión de una de las estudiantes del equipo, Nataly Valderrama, mediante publicaciones, artículos y libros, que al mismo tiempo podrían llegar a nutrir los propios cursos de Psicología comunitaria que se imparten en la Universidad Católica Luis Amigó, y en otras universidades de la ciudad y el país; de este modo podrían constituirse referentes para replicar y potenciar en experiencias similares de tipo comunitario en otros contextos, al tiempo que aportarían a la construcción del edificio teórico de la psicología comunitaria con sus aportes conceptuales, teóricos y metodológicos, elaborados desde la propia experiencia.

Es una realidad que en nuestro país gran parte de los cursos de Psicología social comunitaria alcanzan solo un nivel teórico, dejando de lado la praxis, por diversas razones, tales como la falta de tiempo otorgado por los pregrados a estos cursos, que requieren del trabajo de campo, práctico, experiencial.

También es una realidad que el quehacer del psicólogo comunitario ha sido objeto del interés de muchos profesionales y docentes que solo buscan un beneficio personal en los proyectos de intervención psicosocial o en sus cursos, sin prestar atención a los problemas de las comunidades que intervienen o a los estudiantes que están formando –tal como sucede clásicamente con muchos líderes comunitarios cuyo obrar se aleja sustancialmente de lo que se denominó clásicamente como el conductor de la masa, y más bien se caracterizan por la corrupción y la politiquería–.

En síntesis, es una realidad que la labor del psicólogo comunitario también ha sido vulgarizada por personas que no tienen ni conciencia ni sensibilidad social, siendo indispensable llamar la atención sobre este tipo de situaciones que hacen tanto daño al campo y al trabajo comunitario.

Ahora, volviendo al pasado, es importante recordar que la psicología social comunitaria es un campo de aplicación de la ciencia psicológica bastante reciente, lo cual explica parcialmente la falta de rigurosidad en cuanto a las definiciones, teorías, conceptos y metodologías propios del campo de fenómenos del que se ocupa, los que se constituyen en nuevos objetos de estudio para la psicología, siendo una realidad la necesidad de estudiar e intervenir estos nuevos objetos y problemáticas, que para muchos colegas no alcanzan el estatuto de un objeto científico de la ciencia psicológica tradicional, positivista.

Por ello, algunos autores señalan que, ante estos vacíos teóricos y conceptuales, a menudo la PSC es presentada o introducida en los cursos y textos a partir de las consideraciones históricas sobre la realidad social y sobre la crisis de las ciencias que, en definitiva, están asociadas al surgimiento de la PSC (Hombrados, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004; Montero, 2005).

Esto se constata a la hora de estudiar la literatura sobre esta materia, pues allí priman los elementos históricos y pasan a segundo plano los aspectos conceptuales y teóricos, todavía en proceso de construcción (Hombrados, 1996). Por ello, vamos a señalar brevemente algunos de los principales aspectos históricos (de orden científico y de la realidad social) que incidieron en el surgimiento de la psicología social comunitaria, para luego pasar a describir de forma sucinta algunos de sus principales modelos teóricos y conceptos fundamentales, y finalizar con una definición propia de lo que es la psicología social comunitaria.

Consideraciones históricas y crisis de las ciencias: el problema del objeto y el método

En principio, es necesario destacar la incidencia de la crisis que experimentaron las ciencias sociales a mediados del siglo XX, en especial la psicología social, pues a partir de estas crisis empiezan a gestarse movimientos que propenden por un cambio de paradigmas en la ciencia, o, dicho de otra manera, se empieza a producir un cuestionamiento y un abandono parcial del paradigma positivista predominante, que conserva aún su hegemonía, tal como se comprueba al observar el número de publicaciones en revistas científicas de artículos de corte cualitativo producidos desde la psicología comunitaria, en comparación con los artículos cuantitativos, que son privilegiados por revistas y editoriales en su tradición hegemónica.

Ahora, es bien conocido el discurso de T. Kuhn sobre las “revoluciones científicas”, que denuncia esta crisis de la ciencia y que es vigente aún. Dicha crisis puso en evidencia la impotencia de la ciencia para abordar diversos fenómenos de orden psicosocial, destacando el carácter trivial que tenían muchos estudios científicos (Hombrados, 1996; Álvaro, 1998; Ibáñez, 2004; Montero, 2004; Montero, 2005; Lindesmith et al., 2006; Álvaro et al., 2007; Blanco y Rodríguez, 2007; Garrido y Álvaro, 2007)².

Esta crisis implicaba reconocer el hecho de que bajo este paradigma científico clásico se consideraba, y aun se considera por parte de muchos psicólogos, que la subjetividad (no solo del investigador, sino también del sujeto a investigar) constituía una fuente de error en la investigación, siendo entonces difícil, sino imposible, que se pudieran adelantar estudios que se denominaran “científicos” acerca de fenómenos humanos en los cuales la subjetividad de los individuos y comunidades eran precisamente el objeto de estudio. Así pues, esta crisis permitió que se pusiera en evidencia la diferencia entre los objetos de estudio de las ciencias sociales (en los cuales la subjetividad es un hecho válido para ser estudiado), y los objetos de estudio de las ciencias naturales (en las cuales la subjetividad no es considerada como objeto de estudio válido)³ (Hombrados, 1996; Álvaro, 1995; Castro, 1996; Guillén, 1996; Morales, 1996; Gonzáles, 1998; Hewstone, 1990; Sabucedo et al., 1997; Álvaro et al., 1998; Ibáñez, 2004; Montero, 2004; Blanco y Rodríguez, 2007; Garrido y Álvaro, 2007).

Así mismo, esta crisis puso en evidencia que el método de investigación que utilizaban las ciencias sociales no era el más adecuado para estudiar los objetos propios de estas disciplinas, pues teniendo en cuenta que en estas el objeto de estudio es diverso al de las ciencias naturales, se empezó a considerar que el método también debería presentar diferencias. De este modo se planteó la necesidad de construir métodos de investigación particulares, en vez de seguir tomando prestado uno que no se adecuaba a los nuevos objetos que estas disciplinas pretendían estudiar

² Véase también; Moscovicí, 1985; Castro, 1996; Collier et al., 1996; Guillén, 1996; Morales, 1996; Gonzáles, 1998; Sabucedo et al., 1997.

³ Piénsese en el caso de la escuela psicológica denominada conductista, en la cual se considera que el estudio de los procesos psíquicos, de la subjetividad, no tiene valor científico, y solo se tiene como aceptable el estudio del comportamiento observable. Durante esta crisis se consideraba que el psicólogo debía pasar del laboratorio a la comunidad y que debía pasar del rol académico al rol práctico.

(Hombrados, 1996; Castro, 1996; Collier et al., 1996; Guillén, 1996; Álvaro et al., 1998; Gonzáles, 1998; Ibáñez, 2004; Montero, 2004; Montero, 2005; Lindesmith et al., 2006; Álvaro et al., 2007; Blanco y Rodríguez, 2007; Garrido y Álvaro, 2007).

Al respecto, en Norteamérica se destacan los desarrollos de Kurt Lewin sobre la “investigación-acción”, y en Latinoamérica se realizaron grandes aportes, específicamente aquellos desarrollos sobre la investigación-acción-participación por parte del profesor Orlando Fals Borda.

Modernidad, crisis social y problemas psicosociales

Sin embargo, el cuestionamiento del paradigma clásico de las ciencias naturales no solo radicaba en las necesidades que evidenciaban las nuevas disciplinas sociales, sino que también estaba determinado por el propio fracaso del paradigma clásico de las ciencias, particularmente de la psiquiatría, para hacer frente a las problemáticas de salud mental que se propagaban y extendían, así como a las nuevas problemáticas sociales que emergían asociadas a la industrialización y la modernidad, entre las que destacan la pobreza, el racismo y las guerras mundiales. Esto último explica, en parte, por qué los desarrollos en la psicología social comunitaria surgen a mediados del siglo XX en Norteamérica, pues al considerar la inmigración de científicos de Europa a Norteamérica durante las guerras, se entiende el sentido de los desarrollos en este país, donde campea la mentalidad individualista asociada al capitalismo (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004; Montero, 2005).

Es bien sabido que, como consecuencia de los desarrollos tecnológicos, los modos de producción de bienes se transformaron y esto condujo a una notable modificación de las condiciones de vida de las personas y las formas del vínculo social; aparecen por doquier problemas de pobreza ligados a la distribución inequitativa de los recursos, pues los obreros son reemplazados por las máquinas que producen bienes a menores costos para los industriales que cada vez amasan más capital acrecentando la desigualdad social. Además, las guerras mundiales que se libran en Europa y la crisis económica de la década de 1920 en Norteamérica influyen notablemente en el aumento de la pobreza, así como los fenómenos de racismo (Kukuxklán) y la xenofobia (inmigrantes latinos y europeos) que, en suma, evidencian la deshumanización de la sociedad y mostraban la necesidad de restablecer los lazos comunitarios que constituían la única fuente de apoyo social⁴ (Hombrados, 1996; Guillén, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004; Montero, 2005).

Debido a estas preocupantes realidades se empezó a cuestionar el papel que jugaba la ciencia en la modificación de los hechos sociales que afectaban la calidad de vida de los seres humanos, señalando la insuficiencia de ella para dar respuestas satisfactorias que permitieran aprehender los fenómenos psicosociales y controlarlos, problema que sigue vigente. En otras palabras, se empezó a reconocer la falta de aplicación de los conceptos y teorías de las ciencias en la transformación de la realidad social, particularmente en lo referido a las ciencias sociales, tal como lo mostraban las

⁴ Sobre esto último se destaca la influencia de los llamados sociólogos de Chicago, quienes se dieron a la tarea de sensibilizar a los individuos y las comunidades acerca de la importancia de sostener los lazos sociales como forma de hacer frente a la deshumanización de la sociedad norteamericana y mundial.

problemáticas psicosociales señaladas anteriormente. Como se sabe, en mayo de 1965 se realizó una conferencia en Boston acerca de la salud mental comunitaria, la cual generó interés por estas problemáticas de aplicación de las teorías científicas al mejoramiento de la salud de los individuos y las comunidades⁵ (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Guillén, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

También se cuestionó la concepción de salud como ausencia de enfermedad para dar cabida a una definición más amplia que tuviera en consideración elementos psicológicos y sociales, lo cual derivó en una concepción integral de la salud que comporta la noción del bienestar en todas las áreas del individuo. Se empezaron a reconocer las incidencias de las problemáticas sociales y comunitarias en la salud de los individuos, lo que llevó a entender el papel activo que estas debían jugar en la génesis y solución de tales problemáticas⁶. De ese modo, los factores intrapsíquicos (objeto de estudio privilegiado por la psicología) pasan a un segundo plano y se otorga importancia a variables ambientales (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Guillén, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

Igualmente aparece el cuestionamiento sobre la pertinencia de los tratamientos hospitalarios⁷ y sobre la eficacia de los tratamientos ambulatorios, en los que el “enfermo” continuaba interactuando en su propio nicho ecológico o medio social que le podría brindar un apoyo. Al respecto, los desarrollos en farmacología constituyeron un gran aporte, pues reforzaban las ideas que abogaban por la implementación de tratamientos ambulatorios. El movimiento antipsiquiátrico fue de gran importancia, así como los desarrollos en la psicología de los grupos, especialmente los trabajos de Kurt Lewin (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Guillén, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

Son cuestionadas también las desigualdades en los servicios de salud que se ofrecían a clases socioeconómicas altas, medias y bajas⁸, lo cual promueve el desarrollo de movimientos que apuntan a brindar mejor calidad de servicio de salud a las comunidades marginales, que son precisamente las más afectadas por las injusticias sociales. Cabe destacar el paso del enfoque reactivo de la salud al enfoque preventivo, pues de ese modo se amplía el campo de acción y se modifican las metodologías de intervención para abordar las problemáticas de salud mental⁹ (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Guillén, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

En síntesis, ante la ineficacia de la ciencia para enfrentar las nuevas problemáticas psicosociales, se hacía necesario cuestionar los paradigmas clásicos de la ciencia y construir nuevos modelos que permitieran una mejor articulación entre teoría y praxis, lo cual es apoyado por diversos movimientos no científicos que empiezan a ofrecer los servicios de salud que no se prestaban bajo el paradigma científico tradicional, tales como los movimientos de salud mental comunitaria. En ese sentido, puede decirse que la psicología social comunitaria surge como una respuesta ante la

⁵ También es ampliamente reconocida la influencia que tuvo la Conferencia de Palo Alto en 1955, pues desde aquella época se empezaba a generar consciencia sobre la necesidad de repensar los modelos y paradigmas de la ciencia psicológica.

⁶ Cabe destacar la influencia que tuvo el discurso pronunciado por J. Kennedy en 1961, en el cual se afirmó que “la salud mental es responsabilidad de toda la comunidad”.

⁷ La ausencia de condiciones de salud apropiadas asociada a la superpoblación y el hacinamiento fue uno de los factores determinantes para cuestionar la pertinencia de los tratamientos hospitalarios.

⁸ Se decía que las clases altas podían costear un tratamiento psicoanalítico, mientras que para las clases bajas no se ofrecía otra cosa que electrochoques.

⁹ En otras palabras, se atravesaba lo que algunos denominan como la crisis de la psiquiatría, que dio pie al surgimiento de la psiquiatría comunitaria.

ineficacia de la psicología social para intervenir sobre los fenómenos psicosociales que emergían durante el siglo XX (Musitu, 1993; Hombrados, 1996; Castro, 1996; Guillén, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004; Montero, 2005).

Como puede colegirse, el hecho de que la psicología social comunitaria presente un bajo nivel de rigurosidad en cuanto conceptos y teorías que fundamenten las acciones prácticas, en parte radica en el énfasis que se hace en la praxis y no solo en la novedad de la disciplina, énfasis que surge de las necesidades sociales y del poco impacto de las ciencias en la transformación de la realidad social. De allí que algunos autores, como Rappaport, consideren que la PSC constituye una nueva orientación práctica más que un avance teórico, o dicho de otra manera, se trata de un triunfo de los movimientos sociales sobre el movimiento científico mismo. Al respecto, cada vez cobra mayor importancia la realización de investigaciones de corte cualitativo en las cuales se sistematizan experiencias de intervención comunitaria (Hombrados, 1996; Ardila, 1993; Castro, 1996; Guillén, 1996; Gonzáles, 1998; Montero, 2004; Montero, 2005; Montero, 2006), tal como lo señalamos al inicio al hablar del proyecto Cultura Amigó.

Sin embargo, más allá de este déficit teórico y conceptual en la PSC, podemos aislar cuatro modelos teóricos básicos que orientan las acciones en psicología social comunitaria, estos son: 1) empoderamiento; 2) estrés psicosocial; 3) socio comunitario (Hombrados, 1996); 4) sistema social humano. Veamos brevemente algunos de los principales elementos de estos modelos teóricos y posteriormente pasaremos revista a algunos de los conceptos fundamentales en PSC.

Algunos modelos teóricos

En cuanto al modelo de *estrés psicosocial*, este enfatiza el papel que juegan las respuestas de los individuos y comunidades ante los eventos traumáticos, pues al establecer diferencias entre las repuestas que se presentan ante tales eventos se pueden determinar nuevas formas de intervención acordes con las necesidades de la psicología social comunitaria. Al respecto, este modelo diferencia entre la respuesta inmediata al estrés, entendida como una reacción temporal normal ante eventos anormales o atípicos, y la respuesta psicopatológica que sería disfuncional, continua y persistente, para la cual no habría otra forma de abordaje que la psicoterapia individual (entendida como una terapia reactiva o correctiva) (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

En el primer caso se podría promover el dominio de la situación por parte de los individuos mediante el entrenamiento en habilidades sociales y en estrategias de adaptación individuales, de manera que desde este enfoque la experiencia traumática constituye una posibilidad de retornar al estado anterior (premórbido), así como también de crecimiento personal. En cuanto a las comunidades, el modelo plantea la conveniencia de establecer redes de "apoyo social", que constituyen "mediadores situacionales", cuya función es construir un sentimiento de comunidad mediante la promoción de identificaciones de grupo que permitan cohesionar la comunidad y así potenciar los recursos psicológicos de la misma. De ese modo se espera que la comunidad misma pueda

prevenir la aparición de nuevas problemáticas o la expansión y agravamiento de las que ya están presentes, por medio del monitoreo y control de los denominados “factores de riesgo” (Hombrados, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

Respecto del modelo de la *potenciación*, este destaca el hecho de que las comunidades poseen recursos que no han sido distribuidos ni utilizados adecuadamente, razón por la cual sugiere que es necesario que se produzca una articulación entre las acciones políticas y las acciones científicas, pues de esa manera se podrían redistribuir y potencializar tales recursos de una manera más justa y equitativa. Para ello es necesario que las comunidades se organicen y participen activamente de las acciones que emprenden los actores políticos y científicos, lo cual implica que se debe establecer un lenguaje común entre la comunidad y los científicos y políticos comprometidos con estas acciones, pues solo de esa manera la comunidad podrá dar a conocer los fenómenos de su interés y las problemáticas y necesidades que deben ser intervenidas (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

En este modelo es fundamental el enfoque pedagógico, pues al reconocer las potencialidades y recursos de la comunidad se busca potenciar estos por medio de nuevos aprendizajes, entre los cuales tenemos las posibilidades de desarrollo comunitario. De ese modo, este modelo intenta superar el punto de vista asistencialista o paternalista que no promueve la independencia de las comunidades, pues se considera que el objetivo principal es desarrollar capacitaciones en las cuales se transmitan nuevos saberes a las comunidades para que estos los interioricen y apliquen a sus propias problemáticas, de modo que en el transcurso de la intervención la comunidad se vuelva autónoma y pueda prevenir la aparición de nuevas problemáticas o también que pueda controlar la expansión y el agravamiento de las mismas. En síntesis, este modelo promueve el desarrollo de lo que hoy en día se denomina competencias, para que las comunidades puedan tener un control de su propio destino (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Gonzáles, 1998; Montero, 2004).

De otro lado, el modelo *socio comunitario* –que tuvo su auge en Latinoamérica– se centra en el concepto de “comunidad” para tratar de enfrentar la mencionada “crisis de la psicología social”. Así pues, este modelo hace énfasis en la importancia de la comunidad, de modo que las acciones deben dirigirse siempre a su desarrollo por medio de intervenciones que apunten al cambio social. Desde este modelo se enfatiza el carácter subjetivo de la realidad social, o más bien, el carácter intersubjetivo, pues la realidad social es concebida como una construcción conjunta asociada a las ideologías propias de cada sistema social. En ese sentido, este modelo considera pertinente las actividades de concienciación de las comunidades en relación a las ideologías que predominan en la misma y en el sistema social del que hacen parte, pues son ellas las que explican las lógicas de la vida social. Al respecto, los aportes del construccionismo resultan importantes pues constituyen un movimiento de transformación social (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Montero, 2004).

Se propende, pues, por una concienciación de las funciones, de los roles, de los valores y las ideologías como paso previo para la transformación de todos estos elementos. Así pues, para que se de la crítica social, la activación social, el cambio y desarrollo social, el paso previo es la toma de conciencia de las ideologías que determinan la conducta individual y social (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998).

Por último, tenemos el modelo de *sistema social humano*, en el cual se tienen en cuenta las formas de vínculo social que permiten crear determinados tipos de comunidades en las cuales se pueden observar diferencias de valores (tales como la solidaridad y la indiferencia, la igualdad y la desigualdad, la fraternidad y la competencia, entre otras) propios de cada sistema social. Hace énfasis en la teoría del mutualismo para señalar la necesidad de establecer vínculos de beneficio mutuo entre los individuos, las comunidades y los sistemas sociales imperantes. De ese modo, plantea distintos niveles de análisis que permiten formular diversos tipos de intervención, siendo una constante el hecho de que se promuevan la identidad grupal y la consciencia social (Hombrados, 1996; Castro, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Gonzáles, 1998).

Conceptos fundamentales

Ahora, una vez que hemos revisado brevemente la historia de la psicología social comunitaria, así como sus principales modelos teóricos, pasaremos a articular estos aspectos históricos y teóricos con algunos de los conceptos fundamentales en esta disciplina, a saber; 1) comunidad; 2) organización de la comunidad; 3) participación de la comunidad; 4) desarrollo de la comunidad (Hombrados, 1996). Esta articulación pretende lograr una mayor cohesión entre los aspectos teóricos, conceptuales e históricos que hemos presentado, de modo que al pasar a la praxis se cuente con un soporte teórico y conceptual articulado.

La *comunidad* puede definirse como un sistema social humano compuesto por conjuntos de personas que se unen a partir de lazos de consanguinidad, pero también a partir de elementos simbólicos, de lazos sociales de todo tipo, en los cuales la cercanía y la vecindad geográfica implican que se compartan intereses, necesidades y problemas, así como hábitos, costumbres y símbolos propios de los sujetos, que les permiten establecer identificaciones entre ellos y, por ende, un sentimiento de semejanza que deriva en un sentido de pertenencia a la comunidad, trascendiendo los límites geográficos (Hombrados, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Montero, 2004; Montero 2005; Montero, 2006).

A partir de esta definición, se entiende más fácilmente que el concepto de *organización de la comunidad* se refiere a aquellos procesos que apuntan a generar un mayor grado de conciencia en los individuos en relación con su sentido de pertenencia; es decir, este concepto implica la promoción de los procesos de identificación grupales que permiten que un individuo pueda integrarse a la comunidad, al tiempo que la comunidad se conciba como un todo unificado, pues en un sistema los elementos no están aislados y, por el contrario, se interrelacionan debiendo, por tanto, organizarse.

Se entiende, entonces, que si hay sentido de pertenencia la comunidad se unifica y ello permite establecer una organización al interior de la misma, siendo posible determinar el rol que cada individuo desempeñaría dentro de la comunidad, que así se constituye en una estructura donde los “recursos humanos” resultan aprovechados de forma óptima (Hombrados, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Montero, 2004; Montero, 2005).

En cuanto al concepto de *participación comunitaria*, este se refiere a aquellos procesos en los cuales los individuos se asumen como parte de la comunidad y desempeñan un rol activo específico que aporta al mejoramiento de la comunidad. En ese orden de ideas, puede decirse que si no hay identificación entre los miembros de la comunidad, no hay inserción de los individuos y, por ende, no hay compromiso ni participación, lo cual a menudo se traduce en la pasividad de la comunidad por efecto de la desarticulación de los individuos que la componen (Hombrados, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Montero, 2004).

Por último, es evidente que el concepto de *desarrollo comunitario* se refiere al mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de los miembros de la comunidad, siendo importante entonces considerar que el desarrollo comunitario solo puede darse en la medida en que los individuos se sientan parte de la comunidad, se integren a ella y participen activamente en todos sus procesos, buscando así una mejoría colectiva como producto del trabajo organizado de la comunidad, la cual debe mantenerse organizada y adquirir autonomía para lograr que el desarrollo obtenido sea perdurable o sostenible. Como puede colegirse, dada la correlación que existe entre ellos, estos conceptos son interdependientes y su operatividad depende de la relación que se establezca entre los mismos (Hombrados, 1996; Ander-egg y Aguilar, 1998; Montero, 2004; Montero, 2005).

¿Qué es entonces la psicología social comunitaria?

Luego de considerar los elementos históricos, teóricos y conceptuales vamos a arriesgar una definición de la psicología social comunitaria que pensamos recoge los principales elementos que hemos presentado, y que además están consignados en las definiciones más importantes de los autores más reconocidos en este campo de la psicología. La psicología social comunitaria puede definirse como un campo de la ciencia psicológica que se ocupa de estudiar e intervenir sobre las diversas transacciones, vínculos o interacciones que se establecen entre los individuos, las familias, los grupos, las comunidades, las organizaciones y los sistemas sociales de los que hacen parte, por medio de metodologías cuantitativas y cualitativas en las cuales el sujeto que investiga interactúa con los sujetos “objeto de estudio” –que también son considerados como investigadores– para promover procesos de identificación, organización, participación, empoderamiento, que permitan adquirir y desarrollar la autonomía y el desarrollo sostenible de los individuos, los grupos y las comunidades, buscando entre estos y el sistema social una interacción mutualista en la que se produzca la transformación de las mentalidades de los individuos y las comunidades, así como la modificación del propio sistema social en pro del mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de los primeros con énfasis las acciones conjuntas de prevención de las problemáticas biopsicosociales y la promoción de la salud integral.

Aun cuando nuestras descripciones históricas, teóricas y conceptuales no son completas ni exhaustivas, ni tampoco suficientemente rigurosas, consideramos que este escrito puede ofrecer una visión global de la psicología social comunitaria útil para aquellos que se interesan por estos asuntos y se inician en el estudio de los mismos, pues les presenta de manera sintética un panorama del campo al que se aproximan, mostrando algunos mitos y realidades del trabajo comunitario en psicología.

Quizás para los más avezados en estas materias este escrito constituye una mera síntesis, poco rigurosa, que no aporta nada significativo ni novedoso a la disciplina; sin embargo, consideramos válido el esfuerzo realizado, en la medida en que se considere que a menudo los expertos en estos temas no se han avocado a la tarea de ofrecer una síntesis de los conocimientos desarrollados en la materia. Consideramos, pues, que ante la realidad de la falta de sistematización que se evidencia en la literatura de este campo de la ciencia psicológica, este tipo de escritos constituyen aportes que pueden ayudar a darle cohesión y orden a los aspectos históricos, teóricos y conceptuales. Esperamos que la academia se interese por estos asuntos y disponga de los recursos necesarios para potenciar estos proyectos, pues acciones como las que se adelantan en Cultura Amigó merecen ser divulgadas entre la comunidad científica y la sociedad.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Álvaro, J. (1995). *Psicología social perspectivas teóricas y metodológicas*. Siglo XXI Editores.
- Álvaro, J. L., Garrido, A., y Torregosa, J. R. (Coords.). (1998). *Psicología social aplicada*. Mc Graw Hill.
- Álvaro, J. L., Garrido, A., Schweiger, I., y Torregrosa, J. R. (2007). *Introducción a la psicología social sociológica*. Editorial UOC.
- Ander-egg, E., y Aguilar, M. (1998). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Hvmánitas.

- Ardila, R. (1993). *Psicología en Colombia contexto social e histórico*. TM editores.
- Blanco, A., y Rodríguez, J. (Coords.). (2007). *Intervención psicosocial*. Pearson.
- Castro, M. (1996). *La psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad*. Almudena.
- Collier, G., Minton, H., y Reynolds, G. (1996). *Escenarios y tendencias de la psicología social*. Editorial Tecnos.
- Garrido, A., y Álvaro, J. L. (2007). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. McGraw Hill.
- González, A. (1998). *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Síntesis.
- Guillén, C. (1996). *Intervenciones psicosociales*. Anthropos.
- Hewstone, M. (1990). *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*. Ariel.
- Hombrados, M. (1996). *Introducción a la psicología comunitaria*. Aljibe.
- Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Ed. UOC.
- Lindesmith, A., Strauss, A., y Denzin, N. (2006). *Psicología social*. Siglo XXI Editores.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, M. (2005). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar*. Paidós.
- Morales, J. F. (1996). *Psicología social*. Mc Graw-Hill.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología social*. Paidós.
- Musitu, G. (1993) *Intervención psicosocial*. Editorial Popular.
- Sabucedo, J., D'Adamo, O., y García, V. (1997). *Fundamentos de psicología social*. Siglo XXI Editores.